

El impacto es crítico para la agroindustria. El período de punta inicia en abril, mes donde el sector aún procesa cosechas estivales. En dicho período se mantiene la recepción de tomates para concentrados, además de manzanas y peras para elaborar pulpas, purés, jugos, deshidratados y congelados. Obligar a estas plantas a costear tarifas onerosas en pleno auge productivo genera una distorsión grave, pues para no detenerse, las empresas se ven obligadas a la autogeneración con diésel.

Esto es un contrasentido que socava los planes de descarbonización de Chile, incentivando el uso de combustibles fósiles cuyo precio escala por el conflicto en Irán. Reducir el período a cuatro meses es una medida factible que no arriesga el sistema. Es imperativo armonizar la norma con la realidad productiva para no subvencionar la polución.

JUAN MANUEL MIRA
PRESIDENTE CHILEALIMENTOS

Un difícil equilibrio

Señor Director:

Chile ha encadenado dos años de mejoras en productividad tras una década de estancamiento. Aunque es tentador atribuirlo a políticas específicas, aún no está claro si esto es un cambio estructural o transitorio.

Sostener las ganancias de productividad requiere innovación, e innovar en Chile enfrenta dos grandes desafíos. El primero es el tamaño del mercado, pues muchas ideas solo son de interés para inversionistas privados si son viables a gran escala. Con 19 millones de habitantes, el mercado del país no es suficiente, y la emigración de talento emprendedor se vuelve una consecuencia natural. El segundo es el tipo de innovación que necesitamos. Nuestras ventajas están en sectores

de tecnología dura como minería, litio, y energía, donde experimentar es costoso y lento. El capital de riesgo se ha mantenido alejado de estos sectores, incluso en EEUU. Cómo atraer capital privado a estos sectores es una pregunta abierta.

Estos desafíos hacen que una política de innovación para Chile no pueda importarse. Debe ser específica y capaz de retener y aprovechar talento en sectores donde el país tiene ventajas reales, sin ignorar que parte de ese talento emigrará. Diseñar ese equilibrio es difícil, pero necesario, para mantener las mejoras en productividad.

NICOLÁS GARRIDO
ACADÉMICO FEN, UNIVERSIDAD DE CHILE

Mujeres en minería

Señor Director:

La industria minera en Chile ha sido pionera y un ejemplo de la real inclusión laboral de las mujeres. Con un 24% de participación femenina, ha ubicado al país en el primer lugar a nivel mundial, superando a naciones como Canadá, Australia y Sudáfrica.

Una industria que hace 30 años prohibía el ingreso de las mujeres a las faenas, ha sido capaz de superar con cinco años de anticipación la meta del 20% de participación femenina impuesta en la Política Nacional Minera 2030. La minería es hoy un real motor del empleo femenino, del crecimiento de carrera y del acceso a altos cargos de gerencia y de toma de decisiones (18%).

No podemos negar que hemos avanzado, pero tampoco que aún tenemos grandes desafíos. Las mujeres en la minería demandan capacitaciones técnicas que les permitan acceder a más empleos tecnológicos; necesitan sentirse seguras en sus espacios de trabajo y, sobre todo, requieren de políticas de conciliación y corresponsabilidad, para que las labores de cuidado –que tradicional-